

cio y desalentados por la desgracia, depusieron las armas. Cuando se les condujo á la plaza, observaron con sentimiento, que no solo habian capitulado ante una fuerza que era la tercera parte de la suya, sino que aun habian perdido la oportunidad de hacer prisionero al conquistador que tenia lleno el mundo con su fama (1).

El dia siguiente preparáronse las dos partes contendientes á una batalla decisiva. Los austriacos, que mandaba en persona Wurmser, constaban de 25 mil hombres, pues hallándose ausentes la division de Quasdanovich y la que sostenia el bloqueo en Peschiera, no podian concurrir á la accion; por lo que toca á los franceses, componíase de 23 mil hombres su fuerza. Ambos ejércitos se formaron en el planío, describiendo ángulos rectos en las montañas, sobre las cuales descansaba una de sus alas; la derecha de los franceses quedaba descubierta, al paso que la izquierda de los austriacos se encontraba apoyada por el molino de Medola. Augereau mandaba el centro, Massena la izquierda, y Verdier la derecha; pero la esperanza de Napoleon estaba principalmente cifrada en la division de Serrurier, que tenia órden de marchar toda la noche y acometer por retaguardia al enemigo en lo mas acalorado de la accion.

Hallábanse las tropas agobiadas por el cansancio, pero unas y

Agosto 5.

(1) Nap., III, 243, 245. Th., III, 375. Jom., VIII, 326, 327. Bot., I, 453.

otras conocian que del resultado de aquella accion dependia la suerte de la Italia [1].

Wurmser cometió el mismo error que cometiera Bayalitch en el anterior combate, y fué el de dilatar su derecha en la prolongacion de las alturas, á fin de abrirse comunicacion con Quasdanovich, que se encontraba á distancia de poder oír el estallido de la artillería. Napoleon, con el ánimo de proteger este movimiento, retiró su izquierda y aglomeró al mismo tiempo sus fuerzas sobre la derecha de los austriacos; Marnot, con una terrible batería de piezas de grueso calibre, hizo destrozos en el punto de Medola, del cual no tardó en posesionarse Verdier á la cabeza de tres batallones de granaderos. En aquel acto el general Fiorilla, que mandaba la division de Serrurier, á la cual se habia hecho venir de las inmediaciones de Mantua, presentóse á retaguardia de los austriacos y acabó de poner á estos en desórden por medio de un ataque vigoroso que estuvo á punto de ocasionar la pérdida del mismo Wurmser. Viendo Napoleon que habia llegado el momento decisivo, mandó que diesen una carga general todas sus fuerzas; y los austriacos encontrándose estrechados al frente por Augereau y Massena, amagados á retaguardia por Fiorilla, y flanqueados por Verdier á su izquierda, abandonaron todos sus puntos. El escésivo cansancio de las tropas republica-

Decisiva accion de Medola.

(1) Jom., VIII, 328. Th., VIII, 378, 379.

nas impidiólas perseguir en su retirada á sus destrozados contrarios, y éstos se retiraron á espaldas del Mincio con la pérdida de 2.000 hombres entre muertos y heridos, mil prisioneros y 20 piezas de artillería (1).

Esta accion, cuya importancia no debe calcularse por el número de tropas que á ella concurrieron, fué un golpe que decidió de la suerte de Italia. Napoleon, á fin de impedir á Wurmser que reuniese sus tropas dispersas, envió el

Agosto 6. día siguiente á Massena sobre las fuerzas enemigas que cercaban á

Peschiera para hacerles levantar aquel sitio, y este general, despues de haber sostenido una obstinada lucha, logró derrotar á la division sitiadora, tomándola 10 piezas de artillería y haciéndola 500 prisioneros. En esta accion distinguióse muy particularmente un jóven coronel llamado Souchet, que se tituló mas adelante el duque de Albufera. Al mismo tiempo avanzó Napoleon á Verona, punto que abandonaron los austriacos al acercarse á él el general frances, y Massena, despues de algunas leves escaramuzas, volvió á ocupar sus antiguas

Agosto 11. posiciones de Rívoli y Montebaldo; entretanto Wurmser, habiendo provisto de víveres á Mantua y aumentado su guarnicion al número de 15 mil hombres, la mayor parte de la cual se componia de tropas descansadas, se re-

(1) Nap., III, 246. Th., VIII, 379. Jom., VIII, 331.

gresó á situarse á su primitiva posicion de Roveredo y en las fortalezas del Tirol (1).

Por medio de esta expedicion consiguió Wurmser abastecer á Mantua y guarnecerla con tropas frescas, pero perdió sobre 20 mil hombres y 60 piezas de artillería, y el brio de sus tropas, á consecuencia de las fatigas, de la derrota y de las penalidades que padecieran, encontrábase estremadamente descaecido. Los grandes triunfos que alcanzáran las armas francesas débense particularmente atribuir al extraordinario vigor

actividad y talento que desplegó

Causas de los triunfos de los franceses. su general en gefe. El plan de ataque de los austriacos estaba

fundado en una indebida confianza en sus tropas; creyéronse éstos que el grueso del ejército, que mandaba Wurmser, bastaria para derrotar á las fuerzas francesas y hacerlas levantar el sitio de Mantua, entretanto que el destacamento de Quasdanovich las cortaba la retirada; y debe confesarse en obsequio de la verdad, que este plan estuvo á punto de producir un completo éxito, y así habria sin duda acontecido si hubiesen tenido menos resolucion las fuerzas contrarias. Empero habiéndosele puesto en práctica en contra de un general de la energía y actividad de Napoleon, no pudo haberse adoptado otro mas aprósposito para dar al enemigo un decisivo triunfo. Los dos cuerpos en que el ejército imperial

(1) Nap., III, 247, 248. Jom., VIII, 333, 335.

se dividiera, podian únicamente comunicarse por Roveredo y por el extremo superior del lago de Guarda, circuito que abrazaba mas de 60 millas, al paso que los franceses, ocupando una posicion central con relacion á sus contrarios, al extremo septentrional del mismo lago, se hallaban en la posibilidad, haciendo un grande esfuerzo de actividad, de atacar con fuerzas superiores á una seccion, y en seguida á la otra. Sin embargo, costóles caro la victoria, pues perdieron mas de 7 mil hombres entre muertos y heridos, 3 mil que Wurmser se llevó prisioneros consigo al Tirol, y ademas dejaron en poder del enemigo todos los útiles de guerra que habian servido para el asedio de Mantua (1).

El partido democrático que habia en todas las ciudades de Italia entregóse á un estremado júbilo al tener noticia de estos triunfos, y el alborozo que se manifestó en Milan, Bolonia y Módena fué proporcionado al terror de que antes de ellos habian estado sobrecogidos los ánimos. Pero Napoleon, que conocia mejor su posicion, viendo que tenia que volver á comenzar el asedio de Mantua, mientras Wurmser, al frente de 40 mil hombres, permanecia todavia vigilándole desde el Tirol, consideró que mas que nunca le era entonces necesario conducirse con prudencia y con precaucion. No intentó, pues, reunir otro tren de batir para el sitio de la enunciada fortaleza,

(1) Nap., III, 248, 250. Th., VIII, 361.

y limitóse puramente á establecer un simple bloqueo, al sostener el cual enfermóse durante los meses de otoño un gran número de sus tropas á consecuencia de las pestilentes emanaciones que exhalaban aquellos pantanos. A las potencias de la parte septentrional de la península que durante los efimeros triunfos de los austriacos habian dado indicios de abrigar contra los franceses designios hostiles, escribió Napoleon haciéndolas fuertes amenazas; dijo al rey de Nápoles que si violaba el armisticio enviaria contra él á 70 mil franceses, el legado del hago papa no pudo obtener su perdon sino despues de haber hecho las mas humillantes protestas, hizo saber á los venecianos que estaba al tanto de los preparativos militares que hacian á pesar de que continuaba en negociaciones con ellos y sosteniéndose á sus espensas, y mandó al mismo tiempo al rey del Piamonte que acabase de destruir á las guerrillas que infestaban á las partes montuosas de sus dominios. Por otra parte dirigióse á los milaneses que se habian conservado fieles á la Francia, durante sus efimeros reveses, de la manera mas lisonjera, y les dió permiso para que levantasen tropas para defenderse de las fuerzas austriacas. Desde luego volaron á alistarse bajo sus banderas los jóvenes mas entusiastas de la Lombardia; empero formóse una fuerza todavia mas útil de los polacos que, desde el último repartimiento de su desventurada patria, habian andado errantes sin patria por Europa, y á la sazón se agrupaban bajo los pendones republica-

nos, en tan crecido número, que dieron márgen al establecimiento de la legión polaca que se hizo mas adelante celeberrima en las guerras que sostuvo el Imperio de Francia.

Por ambas partes contendientes permanecieron las tropas en descanso durante tres semanas despues de la terrible lucha que dejamos mencionada, en cuyo tiempo ocupóse empeñosamente Wurmser en reorganizar y aumentar sus fuerzas á la vez que Napoleón recibia considerables refuerzos del ejército de Kellerman y del interior de la Francia. La fuerza de ambos lados, en cuanto á número, eran casi iguales á fines de Agosto; las de Wurmser habíanse aumentado á cerca de 50 mil hombres, con las partidas que se le habian enviado de los Estados hereditarios, y constaban las de Napoleón de igual número por las tropas del ejército de Kellerman, que se le habian incorporado (1).

No habiendo conocido todavía el Consejo áulico por los reveses que habian sufrido las tropas austriacas, lo imprudente que era formar planes de ataque á gran distancia del teatro de la guerra, concibió otro, y transmitiólo á Wurmser, para la espulsion de los franceses de la línea del Adigo. Con arreglo á él

Vuelve á avanzar Wurmser y marchan los franceses á su encuentro.

(1) Los enfermos y heridos que tenia el ejército francés por este tiempo ascendian nada menos que á 15 mil hombres. *Comunicacion reserv. de 25 de Agosto.* — *Corresp. confidencial*, I, 441.

debía dejar 20 mil hombres, á las órdenes de Davidowich, que guardasen á Roveredo y el valle del Adigo, y bajar él mismo con 30 mil, por las gargantas de Brenta á Bassano, y trasladarse por este medio á los planios de Padua. De suerte que, sin embargo de los anteriores descalabros que sufrieran, iban los austriacos á cometer el mismo error de dividir su fuerza en dos columnas, al paso que ocupaba Napoleón una posicion equidistante de ambas [1]; con la diferencia de que en vez de un lago tenian estas entre sí una masa de intránsitables montañas.

Al mismo tiempo que se movieran las fuerzas del imperio resolvió Napoleón tomar la ofensiva á fin de impedir que el ejército enemigo enviase algunos destacamentos á Baviera, donde se encontraba fuertemente estrechado por Moreau el archiduque Carlos. Moviéronse á la vez los dos ejércitos, Wurmser para bajar el Brenta y Napoleón para subir el Adigo. El general frances, previendo la posibilidad de que durante su ausencia se emprendiese alguna acometida sobre las tropas que estaban al frente de Mantua, dejó á Kilmaine con tres mil hombres para que ocupase á Legnago y Verona, al paso que 10 mil continuaban sosteniendo el bloqueo de Mantua, y él en persona, al frente de otros 30 mil, dirigióse al Tirol por los dos caminos de las márgenes del Adigo y por el de la orilla occidental del lago de Garda [2].

(1) Th., VIII, 393, 394. Nap., III, 256.

(2) Th., VIII, 394. Bot., I, 460. Nap., III, 256.

Los franceses fueron los que primero diesen principio á las operaciones. Desde los primeros dias de Setiembre, Setiembre 3. Vaubois, con la division de Sauret, se movió rumbo arriba del lago, y despues de varios combates llegó á Tortola, punto situado á la estremidad superior del mismo. El propio dia, Napoleon, á la cabeza de las divisiones, de Massena y Augereau, llegó al puente de los puestos avanzados de los austriacos que estaban en Serravalle, en el Adigo, y atacó el dia si-

guiente sus posiciones. Las tropas imperiales se estuvieron firmes; pero Napoleon envió un nublado de tropas ligeras á las alturas que habia á uno y otro lado de las columnas enemigas, y al momento en que vió que comenzaban á vacilar, diólas con sus húsares tan vigorosa carga por la calzada, que las hizo retroceder en tal confusion, que entraron en Roveredo los republicanos mezclados con los fugitivos (1).

Davidowich reunió sus derrotadas divisiones en el desfiladero de Calliano, formidable paso que hay sobre las márgenes del Adigo, formado precisamente donde los precipios de los Alpes se hallan tan inmediatos al rio que apenas habrá una estension de 400 toesas entre aquellos y este. A la orilla del precipicio encontrábase situado un antiguo castillo que habian fortificado

(1) Th., VIII, 396. Nap., III, 259.

y artillado los austriacos, y habia tambien un deteriorado muro que se estendia á traves del desfiladero, desde el pié de las rocas hasta la márgen del rio. Napoleon mandó á sus tropas

ligeras posesionarse de las montañas de su derecha, estableció

una batería que dominaba á los fuegos austriacos, y formando á

10 batallones en columna cerrada impeliólas por el camino sobre el enemigo. No hubo resistencia posible contra el impetu con que asaltaron; los austriacos fueron derrotados; caballería, infantería y artillería, arrojáronse en el mayor desórden al estrecho desfiladero que tenian á su retaguardia, y la caballería francesa, cargando furiosamente sobre el enemigo por la calzada, arrojóle en suma confusion hácia Trento. Los vencedores hicieron 700 prisioneros y se apoderaron de 15 piezas

de artillería, y el dia siguiente entró Napoleon en aquella ciudad, capital del Tirol italiano, al paso que los destrozados restos de la division de Davidowich se retiraban á espaldas del Lavis [1].

La noticia de este descalabro, bien lejos de contener la marcha de Wurmser por los desfiladeros de Brenta, sirvió solo para acelerarla. Imaginóse que el intento de Napoleon no era ya si-

Derrota de Davidowich á las inmediaciones de Calliano.
Avanza Napoleon sobre Wurmser.

(1) Nap., III, 258, 260. Th., VIII, 397, 398.

no el de penetrar por Briscen y el Brénner en el territorio de Alemania, á fin de operar en combinacion con Moreau en los planios de la Baviera, y el veterano austriaco formó inmediatamente el audaz designio de trasladarse aceleradamente con todas sus faerzas disponibles, por el Val Sugana, al planio de Bassano, tomar rápidamente á la derecha, apoderarse de Verona, hacer levantar el sitio de Mantua é impedir á la vez á Napoleón su vuelta á Italia. El general frances, que por traicion que se estaba haciendo á los austriacos en su propio cuartel general, estaba al tanto de todos los planes que su contrario concebía, antes de que este procediese á ponerlos en práctica, desde luego percibió el peligro en que le pondría esta medida del enemigo y resolvió contrariarla con otra igualmente atrevida. Consistía ésta en dejar solo á Vaubois en el Tirol haciendo frente á Davidowich, bajar él en persona, á la cabeza de 24 mil hombres, por los desfiladeros del Brenta, y atacar á Wurmser antes de que hubiese podido hacer el rodeo para trasladarse á Verona. Al dar este paso corria, es cierto, el riesgo de verse él mismo encerrado en los terribles desfiladeros del Val Sugana, rodeado de despeñaderos y cumbres de una elevacion prodigiosa, entre Wurmser al frente y Davidowich á retaguardia; pero confiaba en que con la resolucion de sus tropas superaria todos los obstáculos, y esperaba que arrollaron su antagonista sobre el Adi-

go pondría á toda su fuerza en la necesidad de rendir las armas (1).

Al amanecer del 6 pusiéronse las tropas francesas en movimiento, y en la noche llegaron á Borgo di Val Sugana despues de una caminata de 10 leguas. En la mañana del siguiente dia prosiguieron su marcha, y á la entrada de los estrechos desfiladeros se dieron con la retaguardia de los austriacos que se hallaba situada en Primolano, donde se habia perfectamente fortificado. Puso en práctica Napoleón la misma maniohra que tanto le sirviera en Calliano, y fué la de cubrir las montañas de ambos lados con tiradores y formar una columna cerrada de infantería que forzase el paso del camino real. Nada bastó para contener el impetu de los franceses; los austriacos que eran muy inferiores en número, pues formaban solo la retaguardia de su ejército, fueron derrotados con pérdida de 2 mil prisioneros y 9 piezas de artillería. Los republicanos persiguieron á los fugitivos hasta Cremona, donde el cuartel general estaba establecido. Napoleón, empeñado en dar alcance al enemigo, se alejó de su séquito y pasó la noche solo, durmiendo por tierra envuelto en su capa y en medio de un regimiento de infantería que vivaqueaba al frente de la plaza. Un soldado raso partió con él de su racion, cir-

(1) Th., VIII, 399. Nap., III, 262. Hard., III, 448.

cunstancia que le recordó en el campo de Boloña despues que hubo ascendido al trono (1).

El mismo dia en que tuvo efecto esta accion en las gargantas del Val Sugana, la vanguardia de Wurmser, á las órdenes de Mazaros, llegó á la vista de Verona; y ya estaba haciendo escaramuzas con las fuerzas republicanas que guardaban á las fortificaciones que se habian levantado en derredor de la ciudad, cuando tuvo que volverse para hacer frente al terrible enemigo que atacaba su retaguardia. Wurmser reunió

Massena derrota á Wurmser á las inmediaciones de Bassano. sus fuerzas en Bassano á fin de cerrar á los franceses los caminos y replegarles á los desfiladeros;

y para esto situó á sus pesadas infantería y artillería en una posicion al frente de la ciudad y en derredor de sus destrozadas torres, al paso que tres batallones de tropas ligeras ocupaban la desembocadura del valle al planío. No tardaron éstos en ser arrollados, y la division de Massena y Augereau, al desembocar de los desfiladeros, encontráronse delante de una brillante fuerza de 20 mil hombres, que apoyados por una fuerte artillería estaban formados en batalla. Empero los austriacos, desalentados por las repetidas derrotas que habian sufrido, hicieron muy poca resistencia; no tardó Massena en derrotarlos por la derecha, al paso que los destrozaba Augereau por la izquierda. Arrojárónse los fugitivos á la plaza donde en breve les si-

(1) Bot., I, 464. Nap., III, 263, 264. Th., VIII, 400.

guieron las tropas vencedoras que hicieron 4 mil prisioneros, tomaron 30 piezas de artillería y se posesionaron ademas de todos los bagajes, pontones y pertrechos del ejército (1).

A consecuencia de la confusion que se siguió de esta derrota, quedaron separadas unas de otras las fuerzas austriacas. Vióse replegado Quasdanovich á Friuli con 3 mil hombres, y Wurmser con 16 mil, tomó la direccion de Mantua. La situacion en que se encontraba el anciano mariscal era en extremo desesperada. Estrechábale Massena la retaguardia, Porto Legnago y Verona se hallaban en poder del enemigo, y la pérdida de sus pontones en Bassano le imposibilitaban de pasar el Adigo si no era por uno ú otro de los dos puntos enunciados. Afortunadamente para él habíase trasladado á Verona durante el ataque de esta plaza, el batallon que ocupaba á Porto Legnago, y no habia llegado todavía otro que debia reemplazarle, de suerte que en virtud de una rápida marcha que hizo, llegó á la citada plaza antes que las tropas republicanas y logró trasladar al otro lado del Adigo sus fuerzas. Napoleon persiguiendo con infatigable empeño su presa, no bien hubo visto que quedaba salvado el rio por Legnago, cuando hizo á Massena pasarlo y trasladarse á Cerra á fin de interceptar al enemigo el camino á Mantua; pero los austriacos pelearon con el va-

(1) Th., VIII, 401, 402. Nap., III, 265, 266. Bot. I, 465.